

Esteemed Members of Congress:

We are surprised to learn that you may soon consider ratification of the U.S.-Panama Free Trade Agreement drafted by the previous administration. As the global economic crisis deepens and the Obama administration repeatedly points to lack of regulation and irresponsible speculative behavior as major causes of the crisis, it is shocking that the U.S. government would continue the kinds of market-driven economic policies that have brought us to the brink of global disaster.

President Obama has promised to "make our government open and transparent", to make "our business the people's business", and to assure that "meetings where laws are written will be more open to the public". This stated position is clearly at odds with promotion of a trade agreement that was negotiated behind closed doors with very limited public input.

In February 2009, 54 U.S. Congressional representatives sent an open letter to President Obama stating that Panama would not be an appropriate U.S. FTA partner. They refer to the Government Accountability Office study that identifies Panama as "one of only eight countries-and the only current or prospective FTA partner-that was listed on all of the major tax-haven watchdog lists".

As CBS News reported that same month, eleven mega-corporations-including AIG, Citigroup, Goldman Sachs, and JP Morgan Chase-&- collected more than \$227 billion of taxpayer bailout funds while operating "hundreds of subsidiaries in places widely known for helping people evade taxes".

President Obama has vowed to crack down on overseas tax havens. But like his statements on accountability, this stated position is at odds with the promotion of a trade agreement that would increase the liberalization of financial transactions and provide further deregulation for foreign multinationals operating in Panama, one of the world's leading tax havens.

Furthermore, Panama has become a major transit point for narcotics, and its financial system has long been associated with money laundering. The State Department March 2009 International Narcotics Control Strategy Report (vol. 2) "Money Laundering and Financial Crimes" states:

--The very factors that have contributed to Panama's economic growth and sophistication in the banking and commercial sectors . . . also provide an effective infrastructure for significant money laundering. . . . The funds generated from illegal activity are susceptible to being laundered through a wide variety of methods, including the Panamanian banking system, Panamanian casinos, bulk cash shipments, pre-paid telephone cards, debit cards, insurance companies, real estate projects and agents, and merchandise--

Panama's condition as a transnational financiers' paradise has not benefited the Panamanian people and has held back the country from engaging in constructive relationships with its neighbors. The proposed free trade agreement would make the situation worse for the people of Panama by causing the same grievous harm wreaked on other countries that signed these Bush-era accords: family farms will be destroyed by competition against subsidized U.S. multinationals, labor conditions will worsen, and health care, which President Obama has called the right of every American, will be less accessible to Panamanians.

A Panama-U.S. FTA would benefit neither the average Panamanian nor the average American. Rather, the Bush-negotiated free trade agreement would only make matters worse for the people of these two countries, aggravating a long history of U.S. intervention by tying Panama to the whims of large tax-evading multinational banks and corporations.

We ask that you speak up forcefully against this agreement and others of its ilk, and vote against it when the bill for its implementation is presented to Congress.

Sincerely,

Estimados miembros del Congreso:

Nos hemos enterado con sorpresa que se pondrá a consideración de Uds. para ser ratificado el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Panamá negociado por el gobierno de Bush. A medida que la crisis de la economía global se profundiza y que el gobierno de Obama señala reiteradamente como una de las principales causas de la crisis la ausencia de regulación y la irresponsable conducta especulativa, resulta indignante que el gobierno de Estados Unidos continúe las políticas económicas regidas por el mercado que nos han conducido al borde del desastre mundial.

El presidente Obama ha prometido “hacer del gobierno un gobierno abierto y transparente” y “de nuestros negocios los negocios del pueblo” y asegurar que “las reuniones en donde se redactan las leyes sean más abiertas al público”. Esta posición entra en contradicción abiertamente con la promoción de un tratado de comercio que fue negociado a puerta cerrada y con limitada participación del público.

En febrero de 2009, 54 congresistas enviaron una carta abierta al presidente Obama en la que le señalaban que Panamá no sería un socio adecuado del TLC con Estados Unidos. Se referían a un estudio de la agencia de Government Accountability que identifica a Panamá como “uno de los ocho países—y el único de los posibles socios del TLC—incluido en una lista de los mayores paraísos fiscales que están siendo investigados”.

CBS News informó el mismo mes que once mega-corporaciones—incluyendo AIG, Citigroup, Goldman Sachs y JP Morgan Chase—habían acumulado más de 227 mil millones de dólares de los fondos del rescate provenientes de los contribuyentes, al mismo tiempo que seguían operando “cientos de subsidiarias en sitios ampliamente conocidos por colaborar con los evasores de impuestos”.

El presidente Obama ha prometido la eliminación de los paraísos fiscales en ultramar. Pero lo mismo que sus declaraciones sobre la responsabilidad, esta posición se contradice con la promoción de un acuerdo de comercio que liberalizaría las transacciones financieras y aumentaría la desregulación a favor de las multinacionales extranjeras que operan en Panamá, uno de los paraísos fiscales líderes en evasión de impuestos.

Además Panamá se ha convertido en uno de los mayores sitios de tránsito de narcóticos y su sistema financiero ha estado asociado desde mucho tiempo antes con el lavado de dinero. El Informe sobre el control estratégico internacional de narcóticos del Departamento de Estado de marzo de 2009 (vol. 2) titulado “Delitos financieros de lavado de activos” señala:

Los mismos factores que han contribuido al crecimiento económico de Panamá y a sus sofisticados métodos en los sectores bancario y comercial...también suministran una infraestructura efectiva a un lavado de activos significativo...Los fondos generados por esta actividad ilegal tienen la posibilidad de ser lavados por medio de una gran variedad de métodos, incluyendo el sistema bancario de Panamá, los casinos panameños, los embarques de efectivo en gran volumen, las tarjetas telefónicas prepago, las tarjetas débito, las compañías de seguro, los proyectos y agentes de propiedad raíz y las mercaderías.

La condición de ser Panamá un paraíso transnacional de financistas no ha beneficiado al pueblo panameño y le ha impedido al país beneficiarse de relaciones constructivas con sus vecinos. El tratado de libre comercio propuesto empeoraría la situación del pueblo panameño causándole el mismo penoso perjuicio que ya le ha traído a otros países signatarios de acuerdos similares en la era Bush: las fincas familiares serán destruidas por la competencia de las multinacionales subsidiadas de Estados Unidos, las condiciones laborales se empeorarán y el servicio de salud, al que el presidente Obama ha denominado el derecho de todos los estadounidenses, será menos accesible para los panameños.

Un tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Panamá no beneficiará ni al promedio de los panameños ni al promedio de los estadounidenses. Por el contrario, el tratado de libre comercio negociado por Bush no haría sino empeorar las condiciones del pueblo de los dos países, agravando una larga historia de intervención de Estados Unidos que ha atado Panamá al capricho de los bancos y corporaciones multinacionales, inmensas evasoras de impuestos.

Les solicitamos que se pronuncien enérgicamente contra este tratado y contra los otros de la misma naturaleza y que voten contra él en el momento en que el proyecto y su aprobación sean presentados en el Congreso.

Atentamente,